

CAMINO de SANTIAGO



El día amanece vestido de luz. La mañana, aunque fría, invitaba a caminar. Me abroché las botas, cargué mi pesada mochila y empecé a andar.

camino de estrellas

Miles de pisadas. Miles de pensamientos prendidos del corazón. Paso a paso, desgranando kilómetros por senderos pedregosos, enmarcados por una hilera de árboles que forman un túnel de esperanza. A lo lejos la melodía eterna de un arroyo que surca las tierras o la del río que ufano se desliza incansable hasta el mar.

Impresiona ver 120 adolescentes caminar en silencio. Hay silencios que matan y silencios que te llevan a ti mismo, a tu interior, para descubrir el hombre que llevamos dentro.

Silencios más elocuentes que mil palabras. Silencio de un día que rompe el alba. Silencio de una naturaleza que empieza a despertar su rostro de verdor, tamizado del frescor de la mañana. Silencio de adolescentes, que explotan de vida a borbotones. Silencio en la mirada perdida en la mochila del que va delante. Silencio en la vida. Silencio en el corazón. Yo no pensaba, dejaba que las cosas me impregnaran en forma de sensaciones. No quería pensar, quería vivir.



El día transcurre entre frío y calor, lluvia y sol, entre conversaciones importantes y banales, entre el dolor de tus pies y la alegría de la superación.

En el día a día del camino he aprendido a abrir mi corazón a los demás, a pensar en el dolor de los demás y olvidarme del mío, a servir y no a ser servido, a consolar sin buscar consuelo. Realmente el camino es una escuela de valores: generosidad, amistad, servicio, aceptar el dolor como compañero de viaje, tenacidad y espiritualidad. Se palpa la fe. Cantamos, reímos y gozamos con las impresionantes vistas que se nos ofrecen: montes, valles, bosques, praderas, animales... ¡idílico decorado para una representación inolvidable!

El día cae y el cansancio te vence. Alguna actividad lúdica te hace compartir risas con los demás y siempre con la mirada puesta en Santiago, en el Apóstol.

Desde mi saco veo miles de estrellas que con sus guiños me hacen sentir vivo. Casi todos duermen. Yo sigo recordando lo vivido y lo que me queda por vivir. Caigo en brazos de Morfeo con la sensación de estar haciendo un camino de estrellas. ¡Son tantas las cosas que llenan mi vida de adolescente...!

José Antonio Martín



Por fin, llegó el año de hacer el Camino de Santiago. Caminando día tras día hasta llegar a la esperada meta, Santiago de Compostela.

Pero, ¿nos dedicaremos solo a caminar? ¿Tendrá algo de especial caminar hasta el agotamiento? ¿O hay algo más detrás de todo ese largo Camino? Claro que sí, nadie haría este largo viaje solo por caminar. Sin embargo, es el Camino lo que a la gente atrae.

El Camino es en definitiva una forma de darte a los demás y de que los demás se den a ti. Y por fin cuando llegemos a Santiago poder celebrarlo todos juntos. Después de esta experiencia quedarán recuerdos y amigos que sabemos que siempre podremos contar con ellos.

Manuel Rodríguez

